

Una FE viva en la SANGRE

Es muy saludable echar un vistazo al fruto eterno que encontramos en Apocalipsis capítulo 5 y poder tener una visión clara de lo que el Señor expresa acerca de la obra misionera. En este pasaje en el verso 9, se escucha "...un nuevo cántico", ¿quiénes están participando? Los redimidos, como una multitud de toda raza, lengua y nación. Nos encontraremos dando alabanza a quien es digno por haber sido inmolado, contemplaremos los frutos de la obra redentora y daremos testimonio verbal de nuestra profesión de fe . . . "Y con tu sangre nos has redimido para Dios." No habrá raza, ni nación que no tenga sus representantes entre los redimidos por la sangre del Cordero. No habrá divisiones de lengua o de nacionalidad, allí estaremos todos, unidos en un espíritu de amor, en un cuerpo glorioso y en una alabanza.

Sólo esa fe viva en la Sangre nos puede proporcionar el valor y el poder de atrevernos a enfrentar el reto de alcanzar a los perdidos.

¿Pero qué significa para usted esta visión? En este cántico se expresa la obra misionera y se reconoce a la sangre preciosa de Cristo como el generador celestial que le da poder. No obstante esta visión, muchas veces se vuelve borrosa cuando miramos a través de las dificultades terrenales. Dificultades físicas, culturales, emocionales, espirituales, financieras, familiares, etc. Pero la mayor dificultad consiste en no tener en cuenta lo que Dios ya está haciendo (falta de visión).

Los que con sus vidas han escrito la historia de las misiones tenían la certeza que en el Hijo de Dios se cumpliría la promesa de redención y creyeron por encima de sus dificultades. Claro ejemplo tenemos en Carlos Studd que de aristócrata pasó a ser misionero.



Óleo por Loretta Lightfoot, Tulsa Baptist Temple

Cuando halló el secreto y descubrió que fue comprado con Sangre preciosa, escribió en su diario: *"En cuanto descubrí esta maravillosa verdad me puse de rodillas y me rendí a Dios en las palabras del himno: 'que mi vida entera este consagrada a ti Señor', y hallé que el siguiente paso era tener una fe sencilla como la de un niño".* Sólo esa fe viva en la Sangre y una visión clara de que todo hombre, raza, lengua y nación deben conocer el mensaje del evangelio, nos puede proporcionar el valor y el poder de atrevernos a enfrentar el reto de alcanzar a los perdidos.

William Carey, comenzó a orar mientras trabajaba como zapatero, y llegó a India en 1793; a pesar de la hostilidad de parte de los comerciantes británicos; y sin acobardarse, aprendió el idioma bengalí y tradujo la Biblia en su totalidad. Carey nos dejó una lección: *"Esperad grandes cosas de Dios, emprended grandes cosas para Dios"*. Lo mismo así otro inglés, Henry Martín quien combinó su brillante capacidad intelectual con su profunda espiritualidad. Aclamado como el joven más distinguido de su época, abandonó el propósito de hacerse doctor en leyes

para salir como misionero a la India, y allí llegó en 1806. Cuando murió en 1812 con sólo 31 años de edad, ya había terminado las traducciones al Nuevo Testamento en Hindustani, Urdu, Sánscrito, Persa y Árabe.

Estos hombres de Dios no perdían el tiempo. Ellos reconocieron que la sangre de Cristo y su efecto tenía que impactar a todas las naciones en la tierra. La historia de las misiones por fe nos dejan un gran legado: así como Dios pudo obrar en medio de hombres que quisieron confiar y emprender grandes cosas para Él, así mismo Dios está hoy dispuesto a obrar en medio de nosotros, sí es que también nos atrevemos a emprender grandes cosas para Él. ¡Dios está esperando que le creamos y nos involucremos en su obra por fe! La Sangre de Cristo debe despertarle un sentido de relación celestial y un sentido de cuerpo, un equipo. La sangre expresa entrega de amor. Mire la multitud y permita que la sangre de Cristo le dé el coraje de ir, ¡para compartir de lo que usted ya ha recibido!